

Caminando con Jesús - Parte 01

“Betesda - sanidad”

Pastor Erich Engler

En Israel, y más específicamente en Jerusalén, se nota el contraste que existe entre la gracia y la ley. Moisés trajo la ley, pero la gracia, vino al mundo por medio de la persona de Jesús. Cada lugar por donde Jesús anduvo, en la tierra de Israel, había sido preparado por su Padre celestial, especialmente para Él. En Israel, Jerusalén es el centro de la ley. Sin embargo, el ministerio de Jesús, se desarrolló principalmente en Galilea. Allí es donde Él obró la mayor cantidad de milagros y sanidades.

En esta enseñanza, vamos a ver la razón por la cual, el tema de la sanidad no está claro para muchos creyentes. La respuesta la encontramos en el relato de la sanidad del paralítico junto al estanque de Betesda.

Dos estilos de sanidad junto al estanque de Betesda.

El estanque de Betesda poseía cinco columnas o pórticos y fue construido por los romanos. Este no era simple estanque, sino un conjunto de diversas piscinas de diferentes tamaños. Los gráficos que vemos a continuación, nos muestran las actuales ruinas del estanque de Betesda hoy en día en Israel: 2

Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía 38 años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿quieres ser sano? Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro descende antes que yo. Jesús le dijo: levántate, toma tu lecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día. Juan 5:1 - 9.

Los milagros y sanidades relatados en el libro de Juan, son, por sobre todas las cosas, señales, y no simplemente sanidades.

Hizo además Jesús muchas otras **señales** en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Juan 20:30.

La diferencia entre señales y milagros, es que las primeras tienen un profundo significado espiritual. En el pasaje de Juan 5, encontramos dos estilos diferentes de sanidad, a saber: de acuerdo al Antiguo Testamento, y de acuerdo al Nuevo Testamento. El estanque de Betesda se encontraba en la cercanía del templo, en el centro mismo de la ciudad de Jerusalén. Allí en el templo, una vez al año, en el día de la expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo para ofrecer sacrificio por los pecados de todo el pueblo. La Biblia nos dice, que de tiempo en tiempo, de acuerdo a los historiadores una vez al año, bajaba un ángel para agitar el agua del estanque. Cuando el agua entraba en movimiento, el primer 3

enfermo que se lanzaba en ella, era sanado. Esto significaba un gran esfuerzo para cada enfermo. Este es el estilo de sanidad del Antiguo Testamento. Bajo el antiguo pacto, cada persona debía hacer algo primero para poder luego recibir sanidad. El parálítico junto al estanque de Betesda, estaba postrado allí desde hacía 38 años. Eso quiere decir, que había intentado ser sanado por 38 veces consecutivas. Aún a pesar de que no lo había logrado, el seguía allí pues esa era su única esperanza.

La gracia llega hasta el lugar donde tú te encuentras.

Este relato nos revela dos estilos diferentes de sanidad. La sanidad bajo la ley del Antiguo Testamento, estaba condicionada a lo que el enfermo hiciera. Por otro lado, aquí vemos también la sanidad bajo la gracia del Nuevo Testamento. Jesús, la gracia personificada, llegó hasta aquel lugar y encontró al parálítico. La gracia llega hasta el lugar donde tú te encuentras. La espera forma parte importante en el proceso de la sanidad, pero sin embargo, no debemos caer en una espera legalista. Eso significaría, que tendríamos que hacer algo antes de recibir la sanidad.

Jesús irradia sanidad

En el momento en que el parálítico se encuentra con Jesús, se confronta con el estilo de sanidad del Nuevo Testamento. Ninguna persona experimentó la muerte bajo el ministerio de Jesús. Por donde Jesús andaba, había vida y no muerte. Lázaro murió porque Jesús no estaba allí. En la presencia de Jesús, ninguna persona experimentó la muerte, sino que, por el contrario, los enfermos fueron sanados y los muertos volvieron a la vida. Jesús irradiaba sanidad y vida. Dado a que Jesús vive en nosotros, nosotros, al igual que Él, también irradiamos vida y salud. Por esa razón, es que estamos capacitados para hacer imposición de manos a los enfermos, y estos han de ser sanados. Los ladrones, crucificados al lado de Jesús, experimentaron la muerte porque Jesús mismo murió. Sin embargo, aquel que le reconoció como el Hijo de Dios, recibió vida eterna. Aún en el momento de su muerte, Jesús seguía impartiendo vida. Jesús, con el carisma que le caracterizaba, se hizo presente donde reinaba la enfermedad, y le preguntó al parálítico si deseaba ser sanado. Este le responde desde la perspectiva de la ley. Este hombre no tenía fe para ser sanado, puesto que había

esperado ya tanto tiempo y había sido defraudado infinidad de veces. Sin embargo, su falta de fe no fue un impedimento para recibir sanidad. De la misma manera es hoy en día. La falta de fe no es un obstáculo, porque Jesús es mayor que nuestra incredulidad. Cada vez que nos acerquemos a Jesús, depositemos nuestra incredulidad en sus manos. ¡Dirígete hacia Jesús y tu fe será fortalecida!

¿Qué significa pecado de incredulidad?

Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. Él les respondió: el que me sanó, él mismo me dijo: toma tu lecho y anda. Entonces le preguntaron: ¿quién es el que te dijo: toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: mira, has sido sanado; no peques más, para que no te venga alguna cosa peor. Juan 5:10 – 14. 4

El hombre no tenía ni idea, que Jesús había sido el que le había sanado. Por esa razón, volvió a ir al templo, aún a pesar que allí nunca antes había recibido ayuda. Él volvió al lugar de la ley. La gracia era la que le había ayudado. Este es un cuadro que vemos muy a menudo hoy en día también. Hay muchos que son sanados, y 24 horas más tarde se olvidan de esto y no se los ve nunca más.

Jesús le dijo a este hombre que no pecara más para que no le viniera una cosa peor. Estas palabras de Jesús han sido interpretadas como, que la causa de la enfermedad de este hombre, había sido un terrible pecado en su pasado. Sin embargo, esto no es lo que Jesús le quiso decir. Recordemos, que anteriormente habíamos dicho, que las señales tienen un significado mucho más profundo. La expresión “38 años” se menciona sólo dos veces en toda la Biblia. Una vez aquí, en relación al paralítico junto al estanque de Betesda, y la otra vez, en el Antiguo Testamento, en relación a los 38 años de peregrinaje del pueblo de Israel por el desierto. En realidad, fueron 40 años en total, si contamos desde la salida de Egipto hasta la entrada en la tierra prometida. Pero fueron 38, los años que estuvieron dando vueltas por el desierto sin poder avanzar.

Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. Hebreos 3:19.

El pecado de incredulidad fue el motivo por el cual, el pueblo de Israel, estuvo 38 años dando vueltas por el desierto. La peor cosa, que le podría llegar a suceder a este hombre, quien había sido sanado, hubiese sido, seguir su vida llegando hasta el momento mismo de su muerte, sin haber aceptado a Jesús como su Salvador personal. Jesús no se refiere aquí a un pecado de comisión, sino al pecado de incredulidad, y más específicamente, al pecado de no creer en Él.

Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de pecado... por cuanto no creen en mí. Juan 16:9.

Jesús describe aquí la obra del Espíritu Santo. Una de las razones por las cuales el Espíritu Santo vino al mundo, fue para convencerlo del pecado de no creer en Jesús. Cuando Jesús le dijo al paralítico que no pecara más, se estaba refiriendo a este pecado.

Cuenta con el hombre de Galilea

En el Antiguo Testamento era necesario esperar para recibir la sanidad. En el Nuevo Testamento, Jesús va al encuentro del paralítico, y lo sana. Sin embargo, ¿por qué razón no fueron sanados todos los demás enfermos que estaban alrededor del estanque de Betesda?

Recordemos que este estanque se encontraba en el centro mismo de Jerusalén, lugar donde reinaba la ley. El ministerio de Jesús se desarrolló principalmente en Galilea y no en Jerusalén.

Y toda la gente procuraba tocarle, porque poder salía de Él, y sanaba a todos. Lucas 6:19.

No dependas de la ley, sino cuenta con el hombre de Galilea.

En Galilea, en lugar donde Jesús obraba principalmente, sanó a todos. Galilea era el lugar, donde la gracia divina, manifestada a través del ministerio de Jesús, estaba en casa. Empero, en Jerusalén, el lugar donde habitaba la ley, Jesús efectuó solo sanidades 5 esporádicas. Este es el motivo principal, por el cual, el tema de la sanidad no está demasiado claro para muchos creyentes. Estos creyentes están con un pie en la ley y con el otro en la gracia. Esa mezcla impide ver con claridad. En el Antiguo Testamento, el enfermo debía esperar para recibir la sanidad, y aun así, no todos eran sanados. Sin embargo, cuando vino Jesús, la gracia personificada, todos fueran sanados. La gracia divina afirma nuestros corazones, y eso nos hace comprender que la sanidad es el plan de Dios para todos los seres humanos.

La pregunta que nos tendríamos que hacer es: ¿de qué dependemos? ¿Dependemos de nuestro propio esfuerzo y/o mérito, o dependemos única y exclusivamente de Jesús, el hombre de Galilea? No dependas de la ley, sino cuenta con el hombre de Galilea.

¿Por qué razón hay muchos que no tienen claridad acerca de la sanidad?

Hay muchos cristianos, que hoy en día, contemplan el tema de la sanidad desde la perspectiva del estanque de Betesda. Ellos dicen: "Dios sana, pero no siempre". Verdaderamente el ángel descendía de tiempo en tiempo a remover el agua, pero eso no era otra cosa más que la sanidad desde la perspectiva del Antiguo Testamento. En relación a esto, se escucha decir a menudo: "Dios puede sanar, pero no lo hace siempre". Aquí también observamos el paralelo con el estanque de Betesda, puesto que allí, solo una persona era sanada en el momento en que se introducía en el agua que había sido agitada, todos los demás seguían enfermos. De acuerdo a esta historia, nos damos cuenta, que la mezcla del estilo de sanidad del antiguo y del Nuevo Testamento trae inseguridad a muchos creyentes, los cuales dudan de que el deseo de Dios sea **sanar siempre a todos**. Los que así piensan, observan el tema de la sanidad desde la perspectiva de la ley, la cual es la perspectiva del Antiguo Testamento, olvidando al mismo tiempo, que el hombre de Galilea sanó a todos los que venían a Él. Esa es la sanidad del Nuevo Testamento vista desde la perspectiva de la gracia.

Resumen:

La sanidad en el Antiguo Testamento estaba condicionada a lo que la persona hiciera. La sanidad en el Nuevo Testamento, se lleva a cabo a través de la gracia, sin aporte alguno de nuestra parte.

Oración y confesión personal:

Gracias Jesús porque vivo en el nuevo pacto. Debido a eso, recibo sanidad sin aporte alguno de mi parte. Es tu gracia la que me encuentra y me sana. Ayúdame a depender diariamente de ti. Cuento contigo, el hombre de Galilea, aquel que sanó a todos allí. Por esa razón, me sanas a mí también. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones